



MONOGRAFÍA

Política y SociedadISSN: 1130-800
ISSN-e: 1988-3129EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/poso.69209>

Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo XXI

Henrique Carlos de Oliveira de Castro¹ y Sofia Isabel Vizcarra Castillo²

Recibido: 11-05-2020 / Aceptado: 26-10-2020

Resumen. La elección como presidente de Jair Bolsonaro en el año 2018 sorprendió a algunos medios académicos y políticos. Sin embargo, a la luz de la trayectoria histórica y política de Brasil, su elección no parece una sorpresa. Por ello, nos proponemos reflexionar de manera exploratoria, a partir del concepto de cultura política híbrida, sobre la elección de Bolsonaro en 2018 como un reflejo de la fragilidad de la democracia brasileña. A partir del análisis de datos cuantitativos y cualitativos de la séptima ola de Encuesta Mundial de Valores (EMV), recolectados entre 2018 y 2019, caracterizamos la cultura política de los brasileños como autoritaria y conservadora, a pesar de un apoyo general a la idea democrática. En ese sentido, entendemos que esta cultura política ha aportado al desarrollo de una democracia inercial que se sostiene en formas, pero no en valores democráticos. Un breve análisis de la historia política brasileña evidencia además que la inestabilidad parece ser regla y no excepción. Nuestras conclusiones indican que la democracia sigue siendo frágil por cuestiones relacionadas con la cultura política híbrida, agravada por la elección de un presidente que defiende claramente una salida autoritaria.

Palabras clave: democracia inercial; valores; cultura política; Bolsonaro; Brasil; nostalgia de la dictadura.

[en] A Fragile Democracy without democratic values: Brazil in the xxist century

Abstract. The election as president of Jair Bolsonaro in 2018, shocked some academic and political circles. However, if we look back at Brazil's historical and political trajectory, his election should not come as a surprise. For this reason, we discuss, based on the concept of hybrid political culture, the election of Bolsonaro in 2018 as an exploratory reflection of the fragility of Brazilian democracy. Based on the analysis of quantitative and qualitative data from the Seventh Wave of World Values Survey (WVS), collected in 2018 and 2019, we characterize the political culture of Brazilians as authoritarian and conservative, despite a general support for the democratic idea. In this sense, we understand that this political culture has contributed to the development of an inertial democracy that is sustained in its processes, but not in democratic values. We also retrace a brief political history to show that Brazilian politics has a pattern of instability. Our conclusions indicate that democracy remains fragile in Brazil, because the hybrid political culture, exacerbated by the election of a president who clearly defends an authoritarian outcome.

Keywords: inertial democracy; values; political culture; Bolsonaro; Brazil; nostalgia for dictatorship.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Problematizando la democracia y los valores democráticos en el Brasil contemporáneo. 4. Democracia sin ciudadanos democráticos: el enraizamiento del autoritarismo y el conservadurismo en la cultura política brasileña. 5. Discusiones y conclusiones. 6. Bibliografía.

¹ Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) E-mail: henrique@ufrgs.br

² Universidade do Vale do Rio Sinos (UNISINOS)
E-mail: svizcarracas@unisinos.br

Cómo citar: de Oliveira de Castro, C. H.; Vizcarra Castillo, S. I. (2020). Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo xxi *Política y Sociedad*, 57(3), 671-692.

Agradecimientos.

Los autores desean agradecer a sus colegas Rodrigo Stumpf González, Luís Gustavo Mello Grohmann y Sonia Ranincheski (*in memoriam*) por su permanente apoyo. También agradecemos al equipo de la Encuesta Mundial de Valores Brasil (WVS-Brasil), especialmente a Adriana Albanus, Débora Santos, Francielle Marques, Greice Souza, Jéssica Duarte, Luana Beal y Marielli Bittencourt. Finalmente, agradecemos a la Coordinación de Mejora de Personal de Nivel Superior (Capes-Brasil) y al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq-Brasil) por su apoyo institucional. No hace falta decir que cualquier error se debe exclusivamente a los autores.

1. Introducción

La elección de Jair Bolsonaro, un líder con tendencias autoritarias, en las elecciones presidenciales en Brasil durante el año 2018 generó sorpresa en algunos medios académicos y políticos. A pesar de que existían antecedentes, como la elección de Donald Trump en el año 2016 o el voto a favor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea en el referéndum sostenido el mismo año, eran pocos los que apuntaban a la victoria de Bolsonaro como una posibilidad real a inicios del año 2018. Luego de su victoria en las elecciones presidenciales, diversas explicaciones surgieron para explicar dicha “sorpresa”. Algunas apuntaban a factores coyunturales, incluyendo la desilusión con el Gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) que había gobernado los últimos trece años (Chagas-Bastos, 2019; Cravo, 2019); así como la rápida adaptación de la extrema derecha brasileña al uso de nuevas tecnologías de información con narrativas adaptadas a dichos medios (Aruguete, Calvo y Ventura, 2019; Maranhão Filho, Coelho y Dias, 2019). Otras explicaciones apuntan a factores de largo aliento, que sitúan la elección de Bolsonaro en el contexto de un nuevo auge de la extrema derecha a nivel mundial (Daly, 2019), que en cierto sentido reflejaría un *backlash* cultural (Inglehart y Norris, 2016; Hunter *et al.*, 2020) frente a la modernización de las sociedades. Este trabajo, de manera exploratoria, que aplica el concepto de cultura política híbrida para analizar la elección de Bolsonaro, también procura insertarse en la línea de explicaciones de largo plazo, a partir de una visión histórica de la democracia brasileña. No obstante, no se alinea con las tesis que sostienen el *backlash* en la medida que sostenemos que existe continuidad y coherencia en los resultados electorales de 2018 con relación a la variable principal de nuestro estudio: la cultura política de los brasileños.

Nos proponemos reflexionar, en clave de cultura política, sobre la fragilidad de la democracia brasileña, desde su retorno en 1988 hasta la actualidad, vislumbrando algunas posibilidades de futuro en las consideraciones finales. Así, la pregunta central del estudio parte de la coyuntura política reciente para instigar una reflexión teórico-metodológica sobre los estudios de la cultura política en Brasil: ¿En qué medida la

elección de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018 es el reflejo de la cultura política de los brasileños? ¿Cuáles son los posibles efectos de esta elección en la cultura política brasileña?

Planteamos que el análisis de un tema de coyuntura, como la victoria de Bolsonaro, debe ser analizado también desde la perspectiva de la cultura política, concepto planteado por Almond y Verba (1963, 1989) ya que este concepto nos permite aproximarnos a la relación entre Estado y sociedad. En ese sentido entendemos la cultura política como “la distribución particular de patrones de orientación política con relación a objetos políticos entre los miembros de una nación” (Almond y Verba, 1989, p. 13). Sin embargo, tal como plantea Castro (2014), a fin de evitar caer en la “trampa” de la cultura política, planteamos que este concepto debe ser usado como una herramienta descriptiva y explicativa, y no normativa, adaptándolo a diferentes realidades. En ese sentido, a partir de estudios anteriores desarrollados desde la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Baquero, 2003, 2018; Baquero, Castro y Ranincheski, 2016a; Baquero, Ranincheski y Castro, 2018), sostenemos que la cultura política de los brasileños es de naturaleza híbrida, con una centralidad de valores autoritarios y conservadores, a pesar de la existencia de un apoyo general a la idea democrática. Es en la continuidad histórico-metodológica de estas investigaciones que planteamos una explicación preliminar, sobre un factor que evaluamos central, aunque poco discutido con relación a la elección de Bolsonaro.

La cultura política híbrida contribuye al establecimiento de una democracia inercial (Baquero, 2018) que se sostiene en formas, pero no en valores democráticos. En este tipo de democracias existe una brecha entre el nivel de desarrollo económico y político que se refleja en el limitado desarrollo de valores democráticos entre los ciudadanos. Así, proponemos comprender la elección de Jair Bolsonaro como un reflejo de la cultura política híbrida de los brasileños en vez de como un fenómeno estrictamente coyuntural. A pesar de reconocer que factores coyunturales como el uso de las nuevas tecnologías de la información tuvieron un papel en dicha elección, entendemos que su efecto también puede ser mejor explicado a partir de la comprensión de las características de la cultura política. Asimismo, extendemos nuestro análisis a las consecuencias que la propia elección de Bolsonaro tendrá en la cultura política híbrida de los brasileños. Sostenemos que las acciones del Gobierno Bolsonaro, vinculadas al descredito de instituciones políticas y de mediación, así como la construcción de un imaginario enemigo “comunista” fragilizan aún más los pocos valores democráticos existentes en el país, fomentado desconfianza y la creación de un modelo político antagonico. Ello crea un círculo vicioso que fomenta una cultura política con valores cada vez menos democráticos.

Para tal finalidad, el presente artículo se estructura en cinco secciones. En primer lugar, un breve apartado metodológico, que explica las principales consideraciones sobre colecta y análisis de datos. En segundo lugar, una sección teórica y de revisión histórica con relación a la teoría y práctica democrática en Brasil. En tercer lugar, presentamos nuestra principal sección de resultados, la cual se detiene sobre tres aspectos centrales para entender la cultura política brasileña y el resultado electoral: i) las concepciones sobre democracia entre los ciudadanos brasileños; ii) los problemas de confianza en las instituciones de la arena pública y el repliegue de la confianza en la arena privada; y iii) los contenidos de los valores autoritarios y conservadores, así como datos que permiten contextualizarlos en el Brasil contemporáneo. La cuarta sección discute los potenciales desequilibrios que podrían darse en la demo-

cracia brasilera a la luz de sus características a largo plazo y de las primeras acciones del Gobierno Bolsonaro. La última sección presenta las principales conclusiones de nuestro estudio.

2. Metodología

Los análisis del presente estudio se basan en los últimos datos, tanto cuantitativos como cualitativos, de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) llevada a cabo durante los años 2018 y 2019 en el territorio brasileño. En ese sentido usamos tanto métodos cuantitativos, principalmente descriptivos, como métodos cualitativos para responder a nuestra pregunta central.

Los datos cuantitativos corresponden a aquellos colectados en el año 2018 por la EMV, la cual es una de las investigaciones cuantitativas en ciencias sociales más amplias del planeta, tanto en términos de continuidad temporal como de temas abordados por la encuesta. Así, la EMV se encuentra en su séptima ola a nivel mundial y su quinta ola en Brasil, país en el cual se aplica continuamente desde 1994. La muestra de un total de 1.762 entrevistados es representativa del conjunto del territorio nacional y fue colectada durante el año electoral, antes de la realización de las elecciones. El análisis de datos realizado tenía por objeto poner de relieve los aspectos empíricos que podían explicar el caso observado; en este sentido, no se trata de buscar generalizaciones empíricas ni de estudiar específicamente el peso de cada componente empírico en la explicación, sino de utilizar los datos para ayudar a dilucidar el caso estudiado³. Al mismo tiempo, el análisis se sitúa en la continuidad de estudios que han demostrado características históricas de la cultura política brasileña a lo largo de sus tres décadas de democracia (Baquero, 2018; Castro, 2014; Castro, 1996); así hemos preferido centrarnos en los datos de la última encuesta. Los datos estadísticos fueron tratados con la ayuda del software SPSS.

Los datos cualitativos fueron colectados de manera complementaria al estudio cuantitativo principal, y se centraron en dos ejes: el imaginario político de los brasileños (incluyendo consideraciones sobre la democracia) y *Fake News* y elecciones. Los datos fueron colectados durante el año 2019 a través de la realización de 16 grupos focales en 5 capitales estaduais brasileñas (Porto Alegre, Manaus, Río de Janeiro, Recife y Brasilia) con un total de 128 participantes. Los participantes fueron seleccionados en función de criterios de edad y nivel educativo a fin de reflejar la diversidad de la población brasileña. Las transcripciones de los grupos focales fueron analizadas con la asistencia de un software de análisis de datos cualitativos, a partir de la generación de categorías secuenciales de análisis que fueron refinadas con relación tanto a los propios contenidos como con relación al marco teórico del estudio. Los grupos focales trataron una variedad de temas además de los que componen este artículo. Así pues, solo se utilizaron los datos que podían ayudar a alcanzar los objetivos propuestos aquí. Así la categorización secuencial permitió identificar categorías claves para la respuesta a nuestra pregunta de inves-

³ Los análisis de datos realizados fueron, por decisión de los autores, fundamentalmente descriptivos, teniendo en cuenta la naturaleza del artículo. Se consideraron los puntos de vista más contemporáneos de las Ciencias Políticas, como puede verse, por ejemplo, en el editorial del último número de *American Political Science Review* (Notes..., 2020), que propone que es necesario escapar del fetiche de los análisis multivariados y volver a las explicaciones sustantivas de los datos con la contribución adecuada de la teoría.

tigación relacionadas con significados sobre democracia y autoritarismo, así como convivencia social.

Nuestro análisis se sostiene en la complementariedad de ambos métodos para hacer evidentes diferentes características de la cultura política de los brasileños, y así analizar desde una perspectiva general la fragilidad de la democracia brasileña. En ese sentido, es también importante detenerse sobre algunos conceptos centrales con relación a la democracia y la cultura política, como veremos a continuación.

3. Problematicando la democracia y los valores democráticos en el Brasil contemporáneo

Existen diferentes perspectivas sobre la democracia, cómo definirla, cuáles son sus componentes e incluso sobre cómo identificar su ausencia. La democracia en su acepción primaria es una entidad política que corresponde tanto a una forma de Estado como de gobierno (Sartori, 1993), pero también una actitud frente a la forma en la que se nos gobierna, por lo tanto, es algo que traspasa las fronteras entre lo estatal y lo social. Desde un punto de vista formal, la democracia se puede definir como un conjunto de reglas, prácticas e instituciones que permiten ordenar la vida en sociedad, respetando principios de igualdad y dignidad, y salvaguardando derechos básicos de las personas (Dahl, 1989). En ese sentido el concepto de democracia en la teoría tiene una doble dimensión: una dimensión de vida colectiva y una dimensión individual.

Dentro de los límites de este trabajo, nuestra discusión se centra específicamente en dos aspectos. Por una parte, explorar la práctica democrática brasileña, desde una lectura histórica y amplia de la trayectoria política del país, mostrando así que Brasil es un ejemplo de inestabilidad democrática, y por otro, verificar su relación con la cultura política de los brasileños. Para ello repasaremos brevemente los cambios y continuidades en la historia reciente de Brasil con la democracia.

3.1. Una sociedad que cambió...

La sociedad brasileña ha cambiado mucho en los últimos 50 años; de hecho, no se puede afirmar que Brasil sea hoy en día un país subdesarrollado. Algunos ejemplos que ilustran dichas transformaciones son:

- a) Brasil es actualmente un país mayoritariamente urbano⁴.
- b) Existe un verdadero servicio de salud pública universal (literalmente cualquier persona –brasileña o extranjera– puede utilizarlo gratuitamente, y algunos procedimientos, como los trasplantes, solo se realizan por este sistema público). A pesar de sus problemas, funciona⁵.
- c) El perfil educativo brasileño ha cambiado⁶.
- d) La cobertura de energía eléctrica es casi universal en la actualidad⁷.

⁴ <https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv100643.pdf>

⁵ <https://www.saude.gov.br/sistema-unico-de-saude>.

⁶ <https://agenciabrasil.ebc.com.br/educacao/noticia/2015-04/data-popular-escolaridade-do-brasileiro-sobre-8-pontos-percentuais-em-dez>

⁷ http://www2.aneel.gov.br/arquivos/pdf/livro_atlas.pdf.

e) e incluso los niveles de pobreza han disminuido en los últimos 20 años, entre otros importantes cambios sociales⁸.

Incluso en el ámbito político, se produjeron algunos cambios importantes. Hoy tenemos en Brasil una democracia electoral con elecciones a todos los niveles, cierta libertad de expresión (sin embargo, con un alto monopolio de los medios de comunicación) y muchas otras características de una democracia en los términos de Dahl (1989). Todos estos son indicios que el país ha cambiado. Sin embargo, también en el ámbito político, particularmente con relación a la forma de hacer política y la cultura política, hay algunas características que se mantienen a lo largo de los años, como:

- a) Vivimos en una inestabilidad política permanente, como se verá más adelante.
- b) La existencia de un fuerte sesgo autoritario tanto entre la élite como en el comportamiento de la población en general (Schwarcz, 2019).
- c) Ausencia de un consenso político mínimo ni siquiera sobre la democracia o la organización del Estado, lo que fue evidente en el proceso electoral en el que ganó Bolsonaro (Neto, 2019).
- d) Una fuerte concentración de poder económico y político en manos de una élite muy pequeña (el 1% más rico de la población concentra el 28,3% de la renta en Brasil, siendo superado solo por Qatar en niveles de concentración de la riqueza, según el Informe de Desarrollo Humano de la ONU⁹).
- e) La práctica de arreglos entre las élites sin ninguna preocupación por la población. En ese sentido es importante mencionar que una parte significativa de la élite brasileña (tanto económica como política) apoya la democracia solo cuando es conveniente para sus objetivos (Nunes, 2016).

A pesar de estas continuidades, algunos aspectos se han modificado profundamente. En ese sentido, podemos destacar dos cambios importantes en los últimos años: i) un hiperactivismo político de los miembros del Poder Judicial; y ii) algo realmente novedoso en la política brasileña: un abierto activismo de derecha.

Por un lado, los jueces, especialmente los tribunales superiores, siempre han tenido un papel político activo en Brasil. Sin embargo, actualmente podemos ver literalmente a diversos jueces interfiriendo en los asuntos políticos nacionales. Por ejemplo, no es raro que hoy en día un juez de primera instancia interfiera en una decisión presidencial porque no concuerda con la medida (abordaremos más adelante una situación muy particular de una acción claramente política de un juez: el proceso denominado “Lava Jato”).

Por otro lado, aun existiendo y siendo muy activa políticamente, la derecha en Brasil raramente asumió su verdadera cara, y prefirió asumirse como centroderecha o incluso centro. Hoy en día, tanto políticos como personas comunes están orgullosos de denominarse derechistas. Esto es una novedad, con evidentes consecuencias no solo político-electorales, sino en la propia cultura política.

3.2. ... pero donde la inestabilidad política continúa siendo la misma

En el ámbito político, sostenemos que el derrocamiento de la expresidenta Dilma Rousseff en 2016 no representó un cambio en el patrón histórico de la política brasileña. Diversas personas en el país se escandalizaron por la forma en que Rousseff fue

⁸ https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_alphacontent&ordering=3&limitstart=2400&limit=20.

⁹ http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_pt.pdf

destituida, ya que daban por sentado que Brasil se había convertido en una verdadera democracia. Sin embargo, ello no ha sucedido, ya que la democracia implica mucho más que continuidad de elecciones.

De hecho, la historia política del Brasil es una historia de inestabilidad. Así, por ejemplo, desde 1930, solo cuatro presidentes fueron elegidos y terminaron sus mandatos como se muestra en el cuadro número 1. Precisamos que el cuadro considera que el mandato fue concluido cuando la persona terminó la totalidad del mandato para el cual fue electo. En el caso de una reelección, ello incluye ambos periodos. Por ello, en el caso de Rousseff, si bien culminó un primer mandato, no consiguió terminar el segundo, y por lo tanto se considera como una presidenta que no concluyó su mandato.

Cuadro 1. Cuadro sobre los presidentes brasileños de 1930 a 2018 en función del tipo de elección y culminación de mandato

Nombre del presidente	¿Fue electo mediante elecciones?	¿Terminó su mandato?
Michel Temer (2016-2018)	No	Sí
Dilma Rousseff (2011-2016) *	Sí	No
Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010)	Sí	Sí
Fernando Henrique Cardoso (1995-2002)	Sí	Sí
Itamar Franco (1992-1994)	No	Sí
Fernando Collor (1990-1992)	Sí	No
José Sarney (1985-1989)	No	Sí
João Figueiredo (1979-1985)	No	Sí
Ernesto Geisel (1974-1979)	No	Sí
Emílio Médici (1969-1974)	No	Sí
Arthur da Costa e Silva (1967-1969)	No	Sí (?)
Humberto Castelo Branco (1964-1967)	No	Sí (?)
João Goulart (1961-1964)	No	No
Jânio Quadros (ene/1961-ago/1961)	Sí	No
Juscelino Kubitschek (1956-1961)	Sí	Sí
João Café Filho (1954-1955)	No	Sí
Getúlio Vargas (1951-1954)	Sí	No
Eurico Gaspar Dutra (1946-1951)	Sí	Sí
Getúlio Vargas (1930-1945)	No	Sí

Fuente: elaboración propia.

* Debemos precisar que no consideramos el mandato de Dilma Rousseff como concluido porque fue destituida durante su segundo mandato e incluso su primera elección fue cuestionada como ilegítima.

En efecto, una ola de optimismo se extendió en Brasil con la elección del expresidente Fernando Henrique Cardoso, conocido como FHC (en 1995), y una transición fluida hacia el Gobierno de Luiz Inácio da Silva, conocido como Lula (en 2003).

Esto fue interpretado como un signo del alcance de la ansiada estabilidad democrática y económica.

En paralelo, la política social pasó a integrar la agenda política: parecía que había llegado el momento de los pobres. Con el Gobierno de Lula, el optimismo creció. La política social era aparentemente un objetivo importante de su administración, y finalmente Brasil parecía no ser el país del futuro, sino del presente.

Las élites económicas, por su parte, estaban muy tranquilas porque, por una parte, no había un cambio sustancial en el ámbito económico, con la continuidad del apoyo del Estado al capital; y, por otra parte, porque los movimientos sociales (como el movimiento de los campesinos sin tierra, el MST) se mostraban predispuestos a colaborar con la administración. En efecto, para ser electo, Lula abandonó públicamente sus apegos a la izquierda y decidió hacer una alianza electoral y política con los sectores conservadores (el ejemplo más claro de la adhesión de Lula a principios conservadores es la “Carta a los brasileños”, que publicó justo antes de su elección en 2002, en el que daba la seguridad que necesitaba la élite política y económica). Es importante precisar que tanto FHC como Lula son políticos con mucha experiencia y buenos negociadores. Además, Lula es muy carismático y popular, y tuvo la oportunidad de dirigir el país en un momento en que la economía era muy estable, principalmente debido al aumento de las exportaciones agroindustriales.

En resumen, la breve estabilidad política de Brasil en esos años, que generó expectativas sobre una consolidación democrática, puede resumirse de la siguiente manera. Por una parte, la administración de FHC representó el sentimiento prevalente, y fue el optimismo frente al retorno a la democracia y la estabilidad económica, pero con preocupación por la inestabilidad social. Por otra parte, la administración Lula representó el optimismo frente a una transición fluida, en la que la política social fue colocada en el primer plano de la agenda política, pero conservando alianzas electorales y políticas con sectores conservadores. Asimismo, esta administración representó un cambio de la organización de las élites para la gestión del país, y en su relación a los movimientos sociales.

El año 2016 marcó un golpe de Estado para la democracia brasileña, ya que el proceso de *impeachment* se realizó al margen de la Constitución, pero con el apoyo de una parte importante de la élite política y económica del país (e incluso de la población). Una vez más, Brasil se enfrenta a su patrón histórico: un acuerdo de la élite para evitar trastornos políticos en el país, en el que unos pocos mantienen sus privilegios a expensas de la mayoría de la población. El pueblo, a su vez, u observa aturdido los acontecimientos o participa activamente, pero es utilizado como peón: una vez que los nuevos acuerdos políticos son consolidados entre la élite, se les invita a volver a su casa y retomar una actitud pasiva.

3.3. Una democracia importada

La democracia liberal contemporánea se gestó en algunos países de Europa occidental, en particular en Inglaterra y Francia, y en los Estados Unidos de América. En esas sociedades, la construcción de esta nueva forma de organizar las disputas por el poder político se llevó a cabo de acuerdo con la historia política de cada sociedad, considerando sus aspectos culturales. En otras palabras, la construcción de la democracia liberal fue el fruto de una verdadera simbiosis entre los intereses de las élites

económicas y políticas y los valores hegemónicos de la época (Ranincheski y Castro, 2013; Castro, 2014).

Los valores subyacentes en esta visión de democracia liberal –como libertad, igualdad, justicia y, es importante mencionar, el secularismo– fueron, y siguen siendo, bases importantes para la expansión de esa nueva forma de gobierno. Ello fue lo que encantó a parte de las élites latinoamericanas en el periodo colonial. La promesa democrática y republicana era un canto de sirena para las jóvenes élites del Nuevo Mundo, cansadas de la opresión monárquica y del estatus de subciudadanía política.

Sin embargo, la visión ilustrada de los jóvenes de lo que más tarde se conocería como América latina contrastaba con la práctica política e institucional procedente de España y Portugal. Si querían construir una sociedad diferente, actuaban de la misma manera elitista, despreciando a la gran mayoría de la población, entre ellos a los pueblos originarios. En esta fusión de los ideales republicanos con una práctica patrimonialista heredada de las metrópolis, es donde encontramos los orígenes más remotos de uno de los rasgos más llamativos de la cultura política de la mayoría de los países latinoamericanos: una cultura política híbrida, con un apoyo difuso manifiesto a la democracia, pero con una actitud clientelista y antipopular (Baquero, Castro, Ranincheski, 2016).

Este proceso de importación de la democracia por parte de las élites latinoamericanas continúa a lo largo del siglo xx, y fue impulsado durante el periodo de la Guerra Fría. La popularidad que la Unión Soviética ganó en Occidente con el fin de la Segunda Guerra Mundial hace que la exportación de la democracia y del *American way of life* sea una prioridad en la política estatal estadounidense. Esta visión de la democracia se construyó en los Estados Unidos de América como una forma necesaria y única de organización política para América Latina. Esa visión puede caricaturizarse en el título de un libro organizado por un destacado politólogo estadounidense: *Exporting democracy: the United States and Latin America* (Lowenthal, 1991).

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, comenzó un proceso de dictaduras cívico-militares en varios países de América Latina. Así, las débiles democracias que se estaban constituyendo se asfixiaron, lo que dio lugar a situaciones bastante peculiares. En el caso brasileño, por ejemplo, durante prácticamente todo el periodo de la dictadura instalada en 1964 hubo elecciones a ciertos niveles (para alcaldes de la mayoría de las ciudades, para diputados federales y estatales y para parte del Senado). Por supuesto, no había lugar para un debate abierto, con la censura y la represión de los partidos que se oponían a la dictadura. Sin embargo, el hecho de que hubiera elecciones hace pensar a muchos brasileños –algunos de buena fe– que nunca hubo una dictadura en Brasil. Los sectores de la derecha que surgen hoy en día utilizan falacias como esta para luchar contra la democracia y defender las posiciones autoritarias. Así, la débil e inestable democracia brasileña evoluciona. Estas bases históricas siembran el camino para que, luego de la caída de estas dictaduras cívico-militares, surjan regímenes denominados democráticos, pero donde los ciudadanos continúan con la presencia de fuertes valores autoritarios, como ya lo han mostrado estudios anteriores. Esto nos hace pensar que la democracia que nació en esas transiciones fue democrática en la forma y no en el fondo, particularmente con relación a la cultura política. Desde esta perspectiva podríamos considerar que la democracia es inercial (Baquero, 2018) o incluso *natimorta*¹⁰ o zombi. Así la pregunta

¹⁰ Usamos el término en portugués al ser más directo, se entiende aquí que la democracia brasileña es una democracia que desde la perspectiva de la cultura política nunca terminó de nacer o incluso nació muerta.

no sería ¿cómo puede morir una democracia? (Levitsky y Ziblatt, 2018), sino ¿cómo puede nacer una democracia en una cultura autoritaria que nunca terminó de morir? Para entender esta última dimensión vamos a profundizar sobre los contenidos de la cultura política de los brasileños.

4. Democracia sin ciudadanos democráticos: el enraizamiento del autoritarismo y el conservadurismo en la cultura política brasileña

Si consideramos que la democracia no es simplemente una serie de instituciones sino una manera de entender la relación con los otros a partir del respeto, la igualdad y los derechos, entonces entendemos que la cultura política en varios países del Sur global no necesariamente es democrática. En el caso de Brasil, algunos estudios han señalado que la cultura política local puede ser caracterizada como híbrida (Baquero *et al.*, 2016). Esto significa que los brasileños apoyan de manera general la democracia, sin realizar una definición coherente o abstracta del concepto, al mismo tiempo que no confían en las instituciones democráticas ni comparten los valores que estas promueven. Esta no es una característica reciente, ya que existe desde el retorno a la democracia en 1988 (Baquero *et al.*, 2018) y parece no haber cambiado significativamente luego de 30 años de práctica democrática. En ese sentido, es necesario explorar algunas de las características de la cultura política brasileña en la actualidad. Para ello, nos enfocaremos en tres dimensiones que realzan las contradicciones propias de esta cultura política. En primer lugar, exploraremos las concepciones sobre democracia existentes entre los brasileños, dejando en evidencia la naturaleza polisémica e incluso contradictoria que los ciudadanos dan a este concepto. En segundo lugar, exploraremos temas relacionados con la confianza, tanto en las instituciones públicas como en la esfera privada y los medios de comunicación, para entender problemas ligados al apoyo y legitimidad de la democracia, así como para entender factores que promueven la continuidad de valores autoritarios. Finalmente, nos centraremos en explorar más en detalle dichos valores autoritarios para entender a grandes rasgos el conservadurismo brasileño y cómo ello puede servir como caldo de cultivo para un comportamiento político que ponga en jaque la propia esencia democrática.

4.1. La democracia: un concepto valorado pero paradójico a los ojos de los brasileños

Una cultura política híbrida se caracteriza por un apoyo difuso al concepto de democracia a pesar de un descontento con el funcionamiento de este régimen en la práctica. Así, los datos cualitativos y cuantitativos de la séptima ola de la Encuesta Mundial de Valores en Brasil reflejan que los brasileños muestran ambas características en sus opiniones y actitudes frente a la democracia. Existe entre los ciudadanos un apoyo mayoritario al sistema democrático que se refleja en que en 2018 un 57,7% de los encuestados considera muy importante vivir en democracia. Sin embargo, cuando vemos los detalles sobre los contenidos de este concepto, podemos observar que existen contradicciones sobre el mismo como se observa en la tabla 1.

Tabla 1. Principales características de una democracia según los brasileños

Es una característica fundamental de la democracia...	Porcentaje de entrevistados que concuerdan mucho o totalmente con la afirmación
... que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres	68,0%
... que el pueblo escoja a sus líderes en elecciones libres	65,9%
... que el pueblo reciba seguro de desempleo por parte del Gobierno	56,3%
... que los derechos de los ciudadanos protejan la libertad del pueblo contra la opresión	53,2%
... el Estado iguale los ingresos de las personas	29,9%
... que las Fuerzas Armadas asuman el poder cuando el Gobierno es incompetente	28,7%
... que los ciudadanos obedezcan a sus gobernantes	22,9%
... que el Gobierno cobre impuestos a los ricos y de dinero a los pobres	20,9%
... que las autoridades religiosas interpreten las leyes	10,2%

Fuente: WVS-Brasil (Castro, Ranincheski y Capistrano, 2018).

Las características principales de la democracia sobre las que existe consenso entre los brasileños están relacionadas con una dimensión formal de la democracia (elecciones libres) y con una dimensión sustantiva relacionada a la igualdad y protección de derechos individuales. Asimismo, una dimensión sustantiva social aparece como importante para los brasileños (el seguro desempleo), entendido como parte de las características de las democracias de bienestar. Si bien otras características de este tipo de democracias no generan consenso (redistribución y equiparación de renta), sí parecen ser valoradas por un casi 25% de la población.

La importancia de ambas dimensiones, formal y sustantiva, coincide con los hallazgos arrojados por la investigación cualitativa complementaria a la séptima ola de la EMV. Esta también permitió profundizar sobre algunas de estas dimensiones contradictorias del concepto de democracia. Así, entre los participantes de los grupos focales, la noción de democracia está asociada a una visión paradójica de la misma. En muchos casos hay poca claridad en incluso conocimiento sobre contenidos mínimos del significado de la democracia, siendo un término que llama a confusión. Sin embargo, para aquellos que se animaron a definirla, existiría una “democracia en el papel pero no en la práctica” (Participante de grupo focal, Río de Janeiro, Agosto 2019), expresión que se repite en diversas ciudades y con participantes con diferentes niveles educativos y etarios. Esto se debe a que los ciudadanos brasileños reconocen una doble dimensión a la democracia, la cual también es resaltada por teóricos de la democracia. Por una parte una visión formal, ligada a reglas institucionales de funcionamiento, principalmente al voto y la representación, criterio que cumpliría (aunque no sin problemas) el país. Por otra parte hay una visión de una democracia más sustancial, que sería la democracia en la práctica, la cual resulta del contraste entre un ideal democrático positivo y las condiciones materiales y prácticas que presencian los ciudadanos.

Con relación a los criterios formales de una democracia, los participantes reconocieron que el país cumple con dos criterios que indican la presencia de una democracia formal: i) tener un sistema electoral que permite la elección de representantes y

la existencia del derecho a voto, y ii) la toma de decisiones “relevantes” se realiza a través de votaciones en las instituciones legislativas, reconociendo así la existencia de una separación de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo. La principal controversia en relación a la dimensión formal de la democracia surge en relación a la existencia del voto obligatorio en el país; en varias discusiones se repitió la misma idea: “La democracia también es [...] que una persona vote si quiere, y no vote si no quiere” (Participante Grupo Focal, Recife, agosto 2019). Algunos incluso señalaron que la obligación del voto es antidemocrática, ya que atenta contra la libertad de elección de cada individuo sobre cómo conducir su vida (al retirarle la posibilidad de no comparecer a las urnas). Esto coincide en general con la visión sustantiva que los brasileños tienen sobre la democracia, y que explica esta primera insatisfacción con la democracia como veremos a continuación (un debate sobre el voto obligatorio y voluntario en Brasil se puede encontrar en Castro *et al.*, 1997).

En términos sustantivos, los brasileños valoran positivamente la democracia, cuando entienden que esta equivale a “libertad de elección. Nosotros tenemos que escoger la manera en la que queremos vivir, aquello que queremos hacer en relación a todo” (Participante de Grupo Focal, Río de Janeiro, agosto 2019). En ese sentido, la visión positiva de la democracia está asociada a una dimensión individual de lo que esta permite, así lo señala también una participante de un grupo focal en Brasilia: “Democracia es poder ser quien eres, ¿no? Tener tu opinión, y actuar como tú quieres y ser respetado” (Participante Grupos Focal, Brasilia, septiembre 2019). La libertad es uno de los principales contenidos asociados con el ideal de democracia, sin embargo eso contrasta con la experiencia de democracia que manifiestan los participantes y que resumimos en el cuadro 2.

Tabla 2. Ideal de democracia vs. Democracia brasileña en la práctica según la percepción de ciudadanos brasileños

Características de la democracia como ideal	Características de la democracia brasileña en la práctica
<ul style="list-style-type: none"> – Garantiza libertades: de expresión, de opinión, de tránsito, de voto, de información, etc. – Es asociada con la garantía de derechos y respeto al otro – Significa igualdad – Proteger la dignidad humana – Garantiza condiciones de subsistencia (e incluso bienestar) suficientes para todos, en igualdad de condiciones y oportunidades – Funcionamiento autónomo de las instituciones, que hacen contrapeso las unas con las otras 	<ul style="list-style-type: none"> – Democracia manipulada por las élites – Democracia incompleta, ligado al hecho de que la desigualdad constituye una barrera para la democracia – Problemas con la provisión de servicios públicos y condiciones de vida de los ciudadanos – Democracia solo en el papel, particularmente asociada a problemas de representación – Democracia corrupta – Democracia que discrimina (los ciudadanos se sienten despreciados por las élites políticas e intelectuales asociadas a la conducción de la democracia)

Fuente: elaboración propia a partir de materiales de los grupos focales de la séptima ola de la EMV en Brasil.

Así, el contraste entre la visión ideal y la experiencia de democracia de los ciudadanos brasileños da luces sobre algunos de los temas que erosionan la confianza en la democracia y sus instituciones. Así, solo el 12,5% de los encuestados en la investigación cuantitativa de la EMS declararon estar mediana o completamente satisfechos con el funcionamiento del sistema político en el Brasil de hoy. Los resultados cualitativos apuntan que los ciudadanos sí de los participantes de los grupos focales: “Estamos hace cuantos años ahí en la democracia [sic] y pasó lo que pasó. Cambiemos”. (Participante Grupo Focal, Río de Janeiro, agosto 2019). Así por ejemplo, la séptima ola de la EMV muestra que existen sectores de la población que piensan que es bueno o muy bueno ser gobernados por un líder que no se preocupe por el poder legislativo o las elecciones (65.5%), un Gobierno puramente tecnocrático (81.7%), un Gobierno militar (46%) o un Gobierno teocrático (31%). Incluso aquellos ciudadanos más escépticos con la idea de abandonar el régimen democrático manifiestan su descontento con la situación actual, lo que se refleja ampliamente en las cifras relacionadas con la confianza en las instituciones, como examinaremos a continuación.

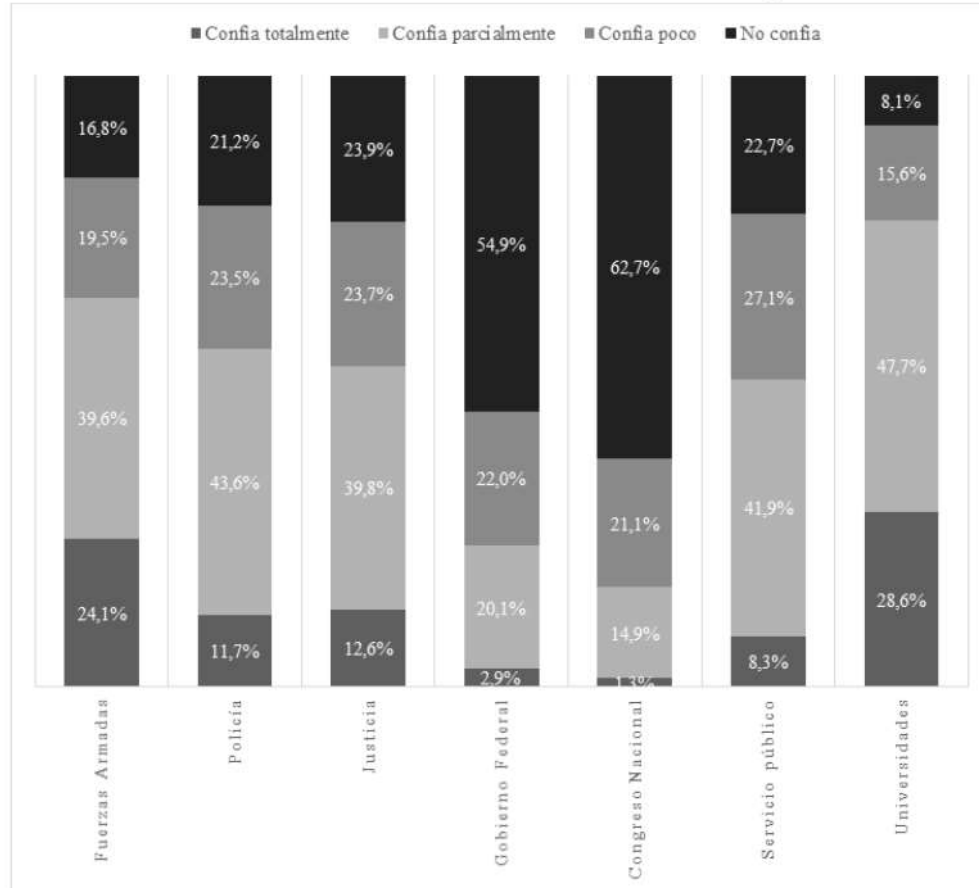
En resumen, el análisis de los datos cualitativos y cuantitativos de la séptima ola de la EMV deja claro que la democracia no es un valor esencial para los brasileños. Esto refuerza los trabajos anteriores que han comprobado la existencia de una “nostalgia de la dictadura”, es decir, una visión romántica de un pasado abstracto, incluso por parte de jóvenes que no vivieron ese momento histórico (Castro, 1996; Bittencourt, 2020). Esto ligado a los aspectos de confianza institucional e interpersonal construye un panorama preocupante en relación al mantenimiento de la democracia incluso formal en la actualidad.

4.2. Cuestión de confianza

Uno de los principales síntomas de la gran insatisfacción con la democracia en la práctica son los niveles de confianza en las instituciones públicas. La desconfianza en las instituciones públicas alimenta la insatisfacción con la democracia y viceversa. La confianza puede ser entendida como un factor externo (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1977), “que se origina en las creencias enraizadas en las normas culturales, transmitida por medio del proceso de socialización política” (Baquero, Castro y Ranincheski, 2016b, pp. 11-12). En ese sentido, la confianza en determinada institución refleja también las características de la cultura política de un país, al mostrar las valoraciones sobre esos objetos políticos.

Algunos autores (Fieschi y Heywood, 2004) afirman que la confianza en las instituciones está relacionada con los niveles de comprensión sobre el rol y funcionamiento de dichas instituciones. Así, Fieschi y Heywood (2004) afirman que en países en los que el papel de las instituciones públicas es claro y se entiende su contribución con el funcionamiento del modelo democrático, la confianza en las instituciones se mantiene alta incluso cuando temas coyunturales (como crisis económicas o escándalos de corrupción) afectan a determinado país. Ello en el caso brasileño puede entenderse en el sentido contrario; es decir, la poca claridad sobre los contenidos de una democracia, las confusiones con relación a sus características y su papel en la vida en comunidad pueden llevar a un rápido desgaste de la confianza en las instituciones públicas, tal como se observa en el gráfico 1.

Gráfico 1. Confianza de los ciudadanos brasileños en instituciones públicas en 2018

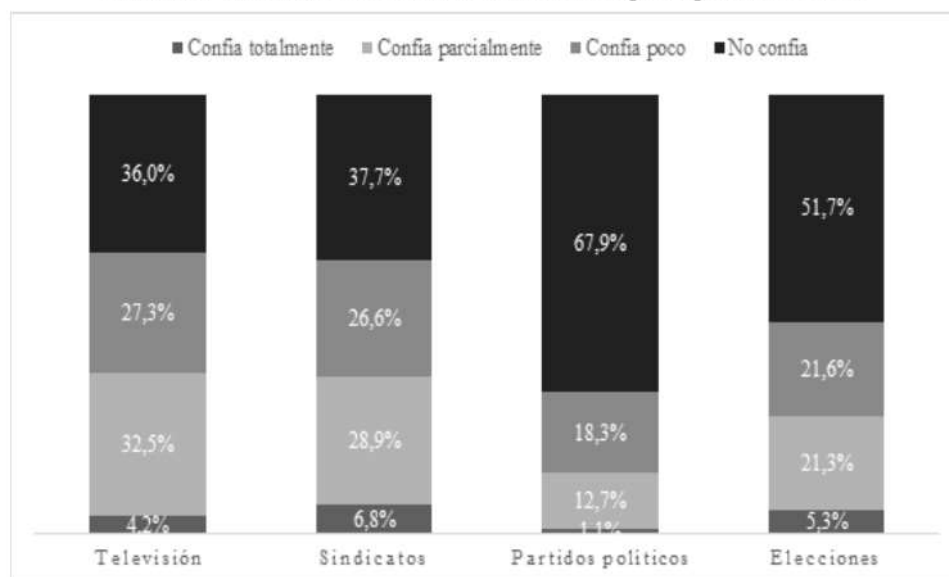


Fuente: WVS-Brasil (Castro, Ranincheski y Capistrano, 2018).

Podemos observar que más de la mitad de la población no confía ni en el Gobierno federal (entendido como el poder ejecutivo) (54,9%) ni en el Congreso nacional (62,7%), siendo esta última institución aquella que inspira menores niveles de confianza plena de la población (solo el 1,3% de los brasileños confía totalmente en su Congreso). Esto es congruente con las manifestaciones recogidas en los grupos focales, que indican que los ciudadanos se sienten distanciados de las élites políticas del ejecutivo y legislativo; lo identifican comúnmente como lo que sucede “allá en Brasilia” y sobre lo cual tienen poca claridad sobre el funcionamiento. En una posición intermedia se encuentran las instituciones del sistema de seguridad y justicia en las cuales la mitad de la población confía parcial o totalmente. Finalmente las instituciones que gozan de mayor confianza de la población son las Fuerzas Armadas y las universidades, en las cuales el 36,3% y 23,7% confía parcial o totalmente en ellas. Así, el desgaste del funcionamiento de las instituciones públicas, las frustraciones con los servicios y atención prestada se reflejan en estos niveles de confianza. Son las instituciones (Poder Ejecutivo y Legislativo), que son la base de los regímenes democráticos, principalmente en democracias liberales, las que están más desgastadas a los ojos de

la población. Sin embargo, el descrédito no se restringe solo a las instituciones públicas, sino que se extiende a aquellas pertenecientes a una esfera pública ampliada, como son los medios de comunicación e instituciones de intermediación. Esto se aprecia en el gráfico 2.

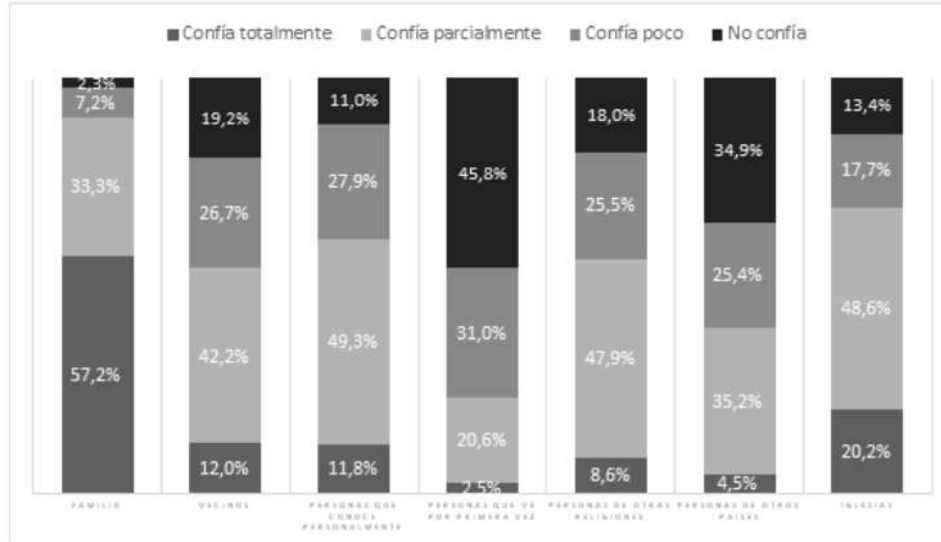
Gráfico 2. Confianza en otras instituciones del espacio público en 2018



Fuente: WVS-Brasil (Castro, Ranincheski y Capistrano, 2018).

Este gráfico refleja la confianza en instituciones que representan aspectos básicos de una democracia liberal o, como la denominaría Dahl (1989), de una poliarquía. Así, por ejemplo, los brasileños desconfían de que se respete en el país el principio de libertad de elección, con elecciones libres y competitivas. Por el contrario, el 72,3% de los ciudadanos tiene poca o nula confianza en las elecciones. Las instituciones de intermediación tampoco se encuentran bien evaluadas por los ciudadanos brasileños, lo que se refleja en que el 64,3% y el 86,2% confía poco o nada en sindicatos y partidos políticos respectivamente. Ello genera problemas de legitimidad a estas instituciones, que son la base de la democracia representativa, y van contribuyendo a la erosión del principio de representación. Finalmente, podemos apreciar que un medio de comunicación importante y masivo como la televisión solo cuenta con la confianza (parcial o total) del 36,7% de la información, lo que refleja las dudas de la población sobre la existencia de libertad de información. Así, al momento de discutir temas relacionados a los medios de comunicación, los participantes de diferentes grupos focales apuntaron a que no confiaban en lo que ellos denominaban “grandes medios” por considerarlos parcializados e incluso instrumentos de manipulación. Este panorama de desconfianza generalizada en el ámbito público contrasta con la situación de los niveles de confianza en el ámbito privado como se aprecia en el gráfico 3.

Gráfico 3. Confianza en instituciones y personas en el ámbito privado



Fuente: WVS-Brasil (Castro, Ranincheski y Capistrano, 2018).

Los niveles de confianza interpersonal son en general más altos que la confianza en diferentes instituciones del ámbito público; sin embargo, es más significativa en algunas categorías. Así, la familia es la principal depositaria de la confianza interpersonal, seguido por los vecinos y personas a las que se conoce personalmente. A nivel institucional, las iglesias gozan de mayor confianza (68,8% confía total o parcialmente en ellas) que la mayoría de las instituciones de la arena pública. Por lo tanto, ello indica que la confianza está en aquellos círculos más próximos y en instituciones con una afinidad a los valores morales de cada uno.

En contraste, los niveles de confianza (confía total o parcialmente) en personas fuera del círculo social, tal como personas que uno recién conoce (23,5%) o personas de otros países (39,7%), son relativamente bajos. Esto nos da luces sobre la forma en la que se va configurando la convivencia social en la cual se confía y se piensa en quienes son más próximos a uno. Ello alimenta, en el ámbito político, una forma individualista de pensar la vida en comunidad, como vimos anteriormente; coincide con una visión individualista de lo que significa la democracia. Asimismo, alimenta la construcción de burbujas sociales en la vida en colectivo: me relaciono y pienso lo que es mejor para aquellos que conozco y se parecen a mí. Esto es particularmente relevante en momentos en que los ciudadanos tienen capacidad de abstracción sobre el rol de las instituciones políticas y sobre los contenidos de las ideologías políticas, como apuntan los datos recogidos a través de los grupos focales. Esto lleva a que el panorama político ya no se configure a partir de una confrontación por las ideas, según el cual se debe vencer a un adversario, sino con una política del enemigo al que se debe destruir (Schmitt, 1991; Mouffe, 2005). En el caso brasileño, esta configuración polarizada de la vida social y la política, que se ha hecho más evidente desde la elección de Jair Bolsonaro, está permeada por la preeminencia de valores conservadores y autoritarios entre los ciudadanos, como examinaremos a continuación.

4.3. Los valores centrales de la cultura política brasilera y la seguridad existencial

Frente a un panorama de repliegue en la esfera individual con relación a la esfera pública, la cual según Norval (2007) es uno de los factores que alimenta la crisis democrática, es necesario detenerse a pensar cuáles son los valores e ideas vehiculados en dicha esfera privada. Es allí donde se forman, principalmente durante nuestra juventud, pero también durante la edad adulta, nuestras actitudes y comportamientos frente a los objetos políticos de la sociedad y frente a las otras personas con quien convivimos. Asimismo, conocer el detalle sobre estos valores nos informa sobre las características de la cultura política de un determinado lugar.

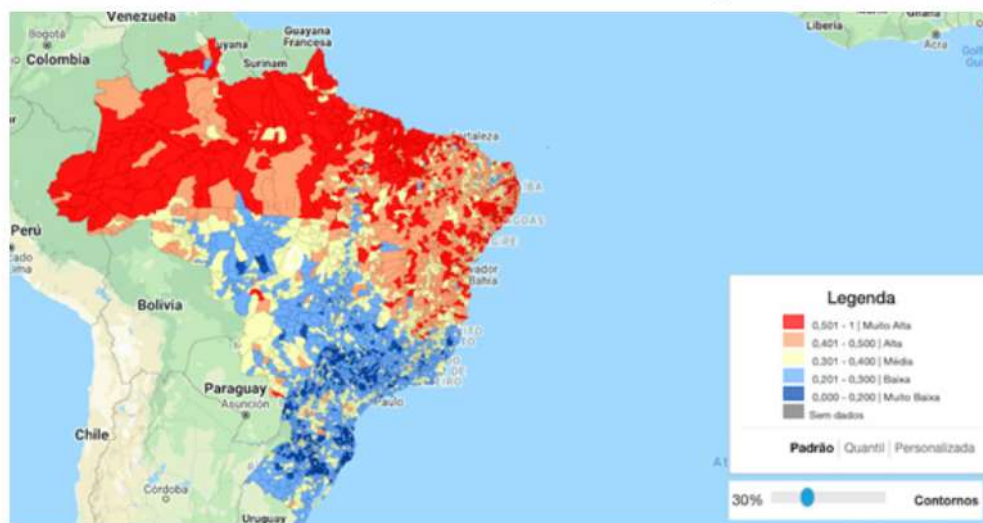
En ese sentido los datos de la séptima ola de la Encuesta Mundial de Valores apuntan a tres tipos de valores conservadores predominantes entre los brasileños: i) autoritarismo y orden; ii) familia y iii) predominancia de la religión. El primer tipo de valor se ve reflejado en el hecho de que el 43,2% de los brasileños considera muy importante enseñarles a los hijos obediencia. El segundo valor se refleja en que el 98,2% considera a la familia como importante o muy importante en su vida. Asimismo, la mayoría tiene una visión conservadora sobre los roles de género; por ejemplo, el 55,6% de los brasileños opina que los hijos sufren cuando la madre ejerce una actividad remunerada. También la valoración de la solidaridad familiar se refleja en el hecho de que el 84,2% piensa que los hijos adultos deben ofrecer cuidados a sus padres por un largo tiempo. Finalmente, el tercer valor puede observarse a través de algunos indicadores. Por ejemplo, el 85,4% de los brasileños considera importante o muy importante la religión en su vida. Asimismo el 36,6% opina que es importante enseñarles fe religiosa a los niños.

Este tipo de valores corresponden generalmente, como indican las teorías de la modernización revisadas (Inglehart y Baker, 2000; Ahmadi y Ataman, 2017; Inglehart, 2018), a sociedades con menores niveles de desarrollo. Según esta teoría, existe una relación entre el nivel de desarrollo de un país y el tipo de valores predominantes en una sociedad. Así los valores tradicionales están asociados a menores niveles de desarrollo. Esto se debería a que estas sociedades ofrecen menores niveles de seguridad existencial, entendida como condiciones que permiten que los individuos tengan la percepción de que su supervivencia está garantizada. En general estas teorías están orientadas a explicar los altos niveles de religiosidad en determinadas sociedades con menores niveles de desarrollo socioeconómico, sin embargo, esta perspectiva puede servir para entender la preeminencia de otro tipo de valores.

En el caso brasileño, existen diversos tipos de indicadores que apuntan a la existencia de bajos niveles de seguridad existencial en el país. A pesar de ser un país con un desarrollo económico medio, Brasil es también uno de los países más desiguales de la región. Ello significa que la inseguridad existencial está desigualmente distribuida en el territorio. Esto es evidente cuando vemos los resultados por municipio del índice de vulnerabilidad social desarrollado por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) para el año 2010. A pesar de ser datos de hace una década, estos corresponden a un levantamiento ambicioso que refleja los niveles de precariedad, denominada vulnerabilidad en el estudio, en los diferentes municipios brasileños. ¿Cómo se miden estos niveles de vulnerabilidad? El mapa presente en la ilustración 1 presenta la agregación del índice que contiene tres dimensiones: i) la primera corresponde a indicadores de infraestructura urbana; es decir, condiciones básicas de acceso a saneamiento y movilidad urbana; ii) la segunda corresponde a indicadores

de capital humano, que corresponde a aspectos que determinan las perspectivas de futuro de los seres humanos, como el acceso a servicios de salud y educación; iii) la tercera corresponde a indicadores de ingresos y trabajo que muestran los niveles de renta, focalizando principalmente en aquellos hogares que tienen un flujo insuficiente de ingresos mensuales.

Ilustración 1. Índice de vulnerabilidad social 2010 para Brasil



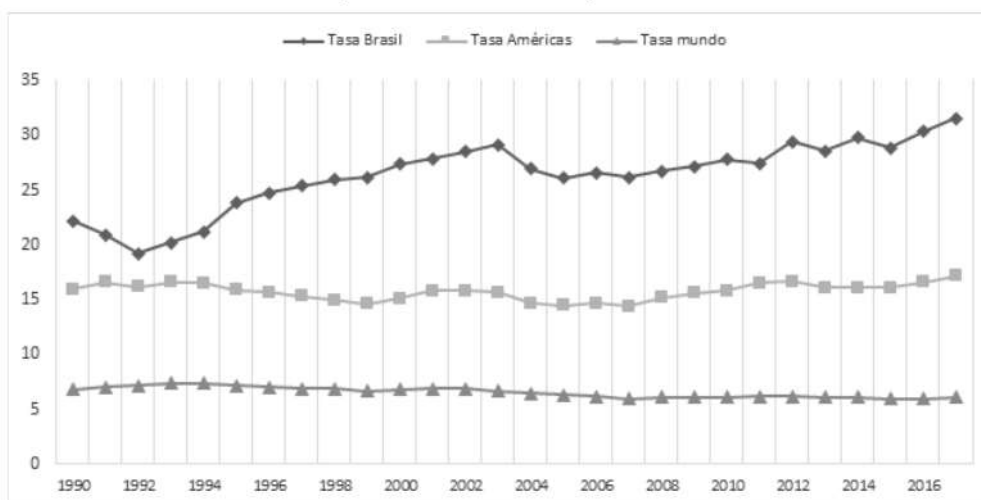
Fuente: IPEA – <http://ivs.ipea.gov.br/index.php/pt/mapa>

Así, la ilustración 1 revela que los municipios situados en las regiones norte y noreste del país concentra una mayor cantidad de municipios con niveles más altos de vulnerabilidad social (en rojo y naranja en el mapa). En estos contextos, las condiciones básicas de subsistencia no están garantizadas para la mayoría de la población. Problemas con la salud pública e insuficiencia de ingresos económicos amenazan la continuidad de la vida cotidiana, particularmente en contextos en los que ya no existe ningún nivel de estado de bienestar. Así, aquel que no está en posición de ser un consumidor o acceder a los servicios a través del mercado queda totalmente precarizado. Como ejemplo, el 30,6% de los encuestados en la EMV 2018 declara haberse quedado frecuentemente o en ocasiones sin renta. En estos casos, la asistencia del Estado y las redes de solidaridad familiar pueden ser la única opción para continuar teniendo opciones de subsistencia o alcanzar niveles de vida digna. La solidaridad familiar es particularmente importante cuando se ha desmontado el estado de bienestar. Esta solidaridad se expresa a través de transferencia directa de dinero, división de recursos, arreglos de vivienda familiares, entre otros. Ello lleva a que valores relacionados con la familia y el orden se tornen centrales para la subsistencia individual y el funcionamiento del país.

Otra amenaza presente en el contexto brasileño y que preocupa en diferentes clases sociales, como lo mostraron los grupos focales, es el tema de la inseguridad. Crimen y violencia son una preocupación preponderante en la sociedad brasileña. Tanto el tema de ver afectado su patrimonio como de ver afectada su integridad física

amenazan la sensación de seguridad de los brasileños. Así, por ejemplo, el gráfico 4 muestra que los niveles de violencia homicida (tasa de homicidios) en Brasil están muy por encima de la tasa de homicidios en América y también por encima de la tasa mundial. Se considera la región más violenta del mundo. La evolución de este indicador entre los años 1990 y 1997 muestra que hay una leve tendencia al alza, y que la violencia sigue presente en el país.

Gráfico 4. Evolución de las tasas de homicidio en Brasil, las Américas y el mundo entre 1990 y 2017



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del monitor de la violencia del IPEA (Brasil) y el reporte global de homicidios de UNODC.

Si bien estos niveles de violencia, al igual que las condiciones de vulnerabilidad, no impactan de la misma manera a todos los ciudadanos brasileños, ellos fragilizan el sentido de seguridad existencial del conjunto de ciudadanos. Así, por ejemplo, en el caso de la violencia física, los ciudadanos se ven afectados o por la presencia directa de actores criminales en las zonas en las que residen –donde podrían verse afectados por un enfrentamiento–, o por amenazas a la integridad física asociadas al delito patrimonial –robos y hurtos en la vía pública y domicilios–, o por la sensación de inseguridad provocado por el delito. En cualquiera de los casos, varios de los participantes de los grupos focales coincidieron en que los problemas de inseguridad eran una consecuencia de los valores y la crianza recibidos en casa; por lo tanto, varios resaltaron que parte de la respuesta a estas amenazas estaría en fortalecer los valores ligados a la familia y el orden. En ese sentido los valores tradicionales ligados al orden, al autoritarismo y a la valorización de la familia parecen ser centrales para garantizar la sobrevivencia de la mayoría de los brasileños. Ello lleva a que, en muchos casos, los ciudadanos estén dispuestos a sacrificar libertades en nombre de la seguridad. Así, por ejemplo, el 34,6% de los encuestados en la última EMV considera que el Gobierno debería tener el derecho de mantener bajo videovigilancia las áreas públicas, y el 23,4% considera que *probablemente* debería tener ese derecho, o sea, la mayoría de los brasileños acepta algún tipo de control electrónico por parte

del gobierno en estas áreas. Si bien son sectores aún minoritarios en la población, existe al menos un 10% de los ciudadanos que está de acuerdo con el monitoreo de las comunicaciones por internet y la obtención de datos sin consentimiento (llegando al 20% si incluimos aquellos que se inclinan a favor, pero dudan sobre estas medidas). En ese sentido, cabe preguntarnos: ¿cómo podemos hablar de ciudadanos democráticos o incluso ciudadanos críticos en estas condiciones? ¿Son estos los ciudadanos que estarán dispuestos a defender los valores democráticos en caso de un embate autoritario?

5. Discusiones y conclusiones

Este artículo tuvo por objeto ofrecer una explicación alternativa al recrudescimiento de las posiciones de extrema derecha y a la elección de Jair Bolsonaro en Brasil. A diferencia de las explicaciones habituales y dominantes en la literatura especializada, defendemos que la respuesta se encuentra en la cultura política del brasileño, que es híbrida y que no construyó bases sólidas para la democracia, la cual desde nuestra perspectiva nació casi muerta. Asimismo, muestra la continuidad del patrón de inestabilidad política en el país. Para ello, se analizaron elementos de la historia política de Brasil, así como datos cualitativos y cuantitativos provenientes de la última ola de Encuesta Mundial de Valores.

Vale mencionar que la democracia en Brasil es, en sus orígenes, un fenómeno importado que se ha desarrollado de forma inercial: las personas se han acostumbrado a los ritos formales –elecciones, instituciones, etc.–, pero no valoran su esencia. De la misma manera, el fenómeno de la “nostalgia de la dictadura” está presente y puede ayudar a reforzar el ataque a la frágil e inestable democracia en Brasil, como se ha visto en las posiciones del Gobierno de Bolsonaro y sus partidarios.

Del análisis de la literatura y de los datos destacados se desprende que la democracia en Brasil nunca ha sido estable, excepto quizás en un corto periodo de la historia reciente, cuando se produjo la elección (y reelección) de los expresidentes Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010). Y esa aparente estabilidad comienza a derrumbarse con la elección de la sucesora de Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, que tuvo su legitimidad cuestionada desde el inicio de su primer mandato, y que fue destituida en el segundo. Incluso en esta etapa de mayor estabilidad, fueron pocas las cambios sustantivos en la cultura política de los brasileños, los cuales desde el retorno de la democracia formal mantienen valores autoritarios centrados en el orden, la familia y la religión.

En ese sentido, como hemos demostrado, las opiniones predominantes entre los brasileños son de poco aprecio a la democracia, que solo recibe un apoyo difuso y fragmentado. Cuando se les pregunta directamente si defienden la democracia, la respuesta casi unánime es afirmativa. No obstante, cuando se profundiza en el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos, se ve que este aprecio es más discursivo que real. Hay varias explicaciones para esta postura paradójica, desde la endógena (cultura política híbrida y autoritaria) hasta la exógena (orígenes de la democracia en Brasil y la tradición golpista existente en el país).

En este entorno de inestabilidad política histórica, con la prevalencia de una cultura híbrida, en una coyuntura política en la que la extrema derecha muestra su rostro de forma explícita, con un presidente que valora la dictadura militar y menciona los

instrumentos golpistas, hay razones para pensar que la democracia en Brasil es más frágil que nunca. Después de todo, como se ha visto anteriormente, la democracia nunca ha sido una regla en Brasil, sino más bien una excepción.

6. Bibliografía

- Ahmadi, A. y K. Ataman (2017): "A critical analysis of existential security theory", *Ilahiyat Studies*, 8(2), pp. 157-187. doi: 10.12730/13091719.2017.82.165.
- Almond, G. A. y S. Verba (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Almond, G. A. y S. Verba (1989): "The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations", *American Sociological Review*, California, SAGE Publications. doi: 10.2307/2091433.
- Aruguete, N., E. Calvo y T. Ventura (2019): "Polarization, News Sharing, and Gatekeeping: A study of the #Bolsonaro Election", *Interdisciplinary Laboratory of Computational Social Science*, (3), pp. 1-13. doi: 10.13140/RG.2.2.30587.05927.
- Baquero, M. (2003): "Dossiê Cultura Política, Democracia E Capital Social", *Rev. Sociol. Polit.*, 21(21), pp. 7-11.
- Baquero, M. (2018): *Democracia Inercial: Assimetrias entre Economia e Cultura Política na América Latina*, Porto Alegre, Editora UFRGS.
- Baquero, M., H. C. de Castro y S. M. Ranincheski (2016a): "(Des)confiança nas instituições e partidos políticos na constituição de uma democracia inercial no Brasil: o caso das eleições de 2014", *Política & Sociedade*, 15(32), p. 9. doi: 10.5007/2175-7984.2016v15n32p9.
- Baquero, M., S. M. Ranincheski y H. C. de Castro (2018): "A formação política do Brasil e o processo de democracia inercial", *Revista Debates*, 12(1), pp. 87-106.
- Bittencourt, M. (2020): *Nostalgia da Ditadura e as eleições de 2018 no Brasil: uma proposta de explicação*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Castro, H. C. de O. (2014): *Cultura Política Comparada*, Brasília, Verbena Editora.
- Castro, H. C. de O. de (1996): *A democracia em cheque: um estudo de Cultura Política entre porto-alegrenses-alegrenses*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Castro, H. C. de O. de et al. (1997): "Voto Obrigatório e Exclusão Social: Uma Análise Heterodoxa", en Baquero, M. (ed.) *A lógica do processo eleitoral em tempos modernos: novas perspectivas de análise*, Porto Alegre – Canoas, Ed. Universidade-UFRGS/Centro Educacional La Salle de Ensino Superior.
- Castro, H. C. de O. de, S. Ranincheski y D. Capistrano (2018): "World Values Survey Brazil – Round Seven. (Data under embargo for disclosure according to the rules of the World Values Survey Association, www.worldvaluessurvey.org)", Porto Alegre.
- Chagas-Bastos, F. H. (2019): "Political realignment in brazil: Jair bolsonaro and the right turn", *Revista de Estudios Sociales*, 2019(69), pp. 92-100. doi: 10.7440/res69.2019.08.
- Cravo, T. A. (2019): "The 2018 Brazilian elections and the global challenge to democracy", *Global Affairs*, Taylor & Francis, 5(1), pp. 1-4. doi: 10.1080/23340460.2018.1554362.
- Dahl, R. A. (1989): *La poliarquia: participación y oposición*, Madrid, Tecnos. Disponible en: <https://www.educacion-holistica.org/notepad/documentos/Politica/Libros %28Varios%29/La Poliarquia Participacion Y Oposicion.pdf>.
- Daly, T. (2019): "Populism, Public Law, and Democratic Decay in Brazil: Understanding the Rise of Jair Bolsonaro", *SSRN Electronic Journal*, pp. 1-22. doi: 10.2139/ssrn.3350098.
- Fieschi, C. y P. Heywood (2004): "Trust, cynicism and populist anti-politics", *Journal of Political Ideologies*, 9(3), pp. 289-309. doi: 10.1080/1356931042000263537.

- Hunter, W. *et al.* (2020): “Bolsonaro and Brazil’s Illiberal Backlash”, *Journal of Democracy*, 30(1), pp. 68-82.
- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R. (2018): “Modernization, Existential Security and Cultural Change”, en Galfand, M., C.-Y. Chiu y Y.-Y. Hong, (eds.), *Handbook of advances in Culture and Psychology*, Oxford, Oxford University Press.
- Inglehart, R. y W. E. Baker (2000): “Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values”, *American Sociological Review*, 65(1), pp. 19-51.
- Inglehart, R. y P. Norris (2016): *Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash*, RWP 16-026. doi: 10.1007/s40496-013-0010-7.
- Levitsky, S. y D. Ziblatt (2018): *Como as democracias morrem*, Rio de Janeiro, Zahar. doi: 8520906559.
- Lowenthal, A. F. (1991): *Exporting democracy: the United States and Latin America*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Maranhão Filho, E. M. de A., F. M. F. Coelho y T. B. Dias (2019): “Fake news acima de tudo, fake news acima de todos: Bolsonaro e o ‘kit gay’, ideologia de gênero e fim da família tradicional”, *Correlatio*, 17(2), p. 65. doi: 10.15603/1677-2644/correlatio.v17n2p65-90.
- Mouffe, C. (2005): *On the political, On the Political*, New York, Routledge. doi: 10.4324/9780203870112.
- Neto, L. V. P. (2019): *Jair Bolsonaro e a busca pelo conflito permanente Análise Crítica do Discurso das publicações no Twitter de Jair Bolsonaro durante a eleição presidencial brasileira de 2018*, Instituto Universitario de Lisboa.
- Notes from the Editors. (2020): *American Political Science Review*, 114(4), V-Vii. doi:10.1017/S000305542000074X
- Norval, A. J. (2007): *Aversive Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Nunes, E. de O. (2016): *A Gramática Política do Brasil. Clientelismo e Insulamento Burocrático*, Rio de Janeiro, Garamond.
- Ranincheski, S. y H. C. de O. de Castro (2013): “Sobre Estado, cultura política da democracia e políticas sociais na América Latina”, *Revista Perspectivas do Desenvolvimento*, 1(1).
- Sartori, G. (1993): *Qué es la democracia?*, México D.F, Tribunal Federal Electoral.
- Schmitt, C. (1991): *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial.
- Schwarcz, L. M. (2019): *Sobre o autoritarismo brasileiro*, Sao Paulo, Companhia das Letras.

